

EL MERCADO DURANTE LA GUERRA:

¿Trinchera de combate
o cuartel de estrategia internacional?

Mfe. Nelson Ernesto Rivera Díaz

EL MERCADO DURANTE LA GUERRA: ¿TRINCHERA DE COMBATE O CUARTEL DE ESTRATEGIA INTERNACIONAL?

Mfe. Nelson Ernesto Rivera Díaz.

RESUMEN

Cualquier guerra se libra en dos escenarios: las trincheras y los cuarteles de estrategia. En las trincheras están los que sufren el combate pero no pueden decidir sobre el mismo; en los cuarteles están los que no sufren, pero sí deciden. En la guerra, pues, vale la pena identificar el sitio donde se encuentran los mercados, que para bien o para mal, son afectados directos de cualquier conflicto que llegue a consecuencias bélicas. Los mercados suelen reaccionar de formas muy diversas a los combates – o a rumores de combate – por lo que estudiar la relación resulta relevante. No será extraño observar cómo ante una guerra, los precios de los hidrocarburos suben, se da una tendencia inflacionaria y los productos de consumo masivo escasean. Por supuesto, nada de esto tiene sentido ya que las guerras no son el necesario reflejo de la realidad del mercado; es justo ahí donde se introduce el concepto de especulación económica, la cual hace que los productores y consumidores tomen decisiones económicas en base a rumores sin base real.

El Mercado Cambiario será sujeto directo de las fluctuaciones causadas por las especulaciones producto de las guerras. Es más, las guerras van a ser las que marquen el ritmo de la evolución de los sistemas monetarios internacionales. Sin embargo, la valuación de la moneda no es la única que sufre fluctuaciones producto de las guerras; igualmente los mercados de valores se ven afectados por este tipo de fenómenos, haciendo que las bolsas de valores del mundo reaccionen con prontitud ante cualquier conflicto que pueda serles afecto. Probablemente las partes en combate pierdan a sus jóvenes en el campo de batalla, pierdan sus aparatos productivos, a miles de civiles y queden con secuelas por décadas, siendo la guerra la mejor manera de que ambas partes pierdan. Aunque por supuesto, siempre habrá un ganador por el lado del mercado. Es por eso que si alguien pregunta “¿por qué siguen habiendo guerras?”, la respuesta es muy simple: ¡porque son muy rentables!

PALABRAS CLAVES: Guerra - Especulación - Mercado - Fluctuación - Bolsa de Valores - Mercado Cambiario.

THE MARKET DURING THE WAR: COMBAT TRENCH OR INTERNATIONAL STRATEGY HEADQUARTERS?

Mfe. Nelson Ernesto Rivera Díaz.

ABSTRACT

Whatever war is waged on two stages: trenches and strategy headquarters. There are those suffering the combat in the trenches but they can't decide on it; secondly, there are those who don't suffer in the headquarters, but they decide. Then, it is worth identifying the site where the markets in the war, for better or for worse, are directly affected by any conflict that comes to war consequences. Markets tend to react in very different ways to the fighting - or to combat rumors - so studying the relationship is relevant. It will not be strange to see how a war, oil prices rise, an inflationary trend and consumer products in short supply. Of course, none of this makes sense because wars are not necessary to reflect market reality; this is exactly where the concept of economic speculation is introduced, which it makes producers and consumers to take economic decisions based on rumors without real basis.

The Exchange Market will be direct subject of fluctuations caused by war speculations. Moreover, wars will be those that set the pace of evolution of the international monetary system. However, the valuation of the currency is not the only product suffering fluctuations as product of wars; stock markets also are affected by this phenomenon, making the stock exchanges of the world react promptly to any conflict that may assist them affection. Probably the parts in combat lose their young on the battlefield, lose its manufacturing base, thousands of civilians and left with consequences for decades, war being the best way for both sides to lose. Although of course, there will be always a winner by the side of the market. That's why if someone asks “Why there are still wars?”, the answer is very simple: because they are very profitable!

KEYWORDS: War - Speculation - Market - Fluctuation - Stock Exchange - Exchange Market.

EL MERCADO DURANTE LA GUERRA: ¿Trinchera de combate o cuartel de estrategia internacional?

Mfe. Nelson Ernesto Rivera Díaz¹

Introducción.

Tradicionalmente, y sin querer hacer de esto un cliché, las guerras se planifican en los cuarteles, donde se encuentran los estrategas militares y sus salas de reuniones con mapas de la zona en conflicto y sillas cómodas para debatir una sola cosa: la estrategia a seguir durante el conflicto armado. Sin embargo, por muy perfecta que la planeación resulte, la guerra no se ganará desde esa placentera sala con aire acondicionado y quizá hasta una cafetera; la guerra solo se ganará desde las trincheras, en ese agujero frío y peligroso, rodeado de verdadero riesgo, con balas entrecruzadas y quizá alguna granada explotando cerca. En esa guerra, ¿quién verdaderamente sufre? ¿los generales en su cuartel o los soldados en la trinchera?.

Al respecto, y llevando la comparación al mercado, puede decirse que la oferta y demanda participa activamente en todas las guerras, aunque está

1 Máster en Finanzas y Economía por Bircham International University y Licenciado en Relaciones Internacionales de la Universidad de El Salvador. Obtuvo un Diplomado en Finanzas Personales de la Universidad Autónoma de México, Diplomado en Claves para la educación financiera para la población y Diplomado en Claves para la educación financiera para la toma de decisiones, ambos de la Universidad de Málaga. Actualmente se desempeña como Coordinador del Área Económica Internacional de la Escuela de Relaciones Internacionales y docente asesor de trabajos de graduación en la Universidad de El Salvador y Universidad Francisco Gavidia. Es Gerente Financiero de la Fundación Gente y Sociedad y consultor independiente de finanzas personales y empresariales.

por definirse si se trata de una víctima en una trinchera rodeada de peligro, o si se trata de una parte del aparato de planificación bélica, fuera del riesgo, con todas las comodidades y hasta con la ventaja del disfrute de la victoria.

En tal sentido, con este estudio se pretende identificar las consecuencias directas e indirectas de los conflictos bélicos domésticos e internacionales, sobre los diversos mercados, haciendo de la revisión histórica la herramienta básica para la consecución de tal fin. No debe tenerse por trivial la definición misma de guerra, la cual puede expresarse en diversas modalidades e intensidades, presentando episodios bélicos con consecuencias desastrosas expresadas en pérdidas humanas y materiales. Si bien la predicción de resultados económicos no es posible por la definición misma de la Economía como una Ciencia Social, el alcance primordial de este tratado es el de establecer criterios básicos sobre los cuales se puede basar la tendencia de repercusiones de la guerra sobre las actividades mercantiles.

I. El mercado y las guerras.

Pese a la relación ya establecida, para comprender el comportamiento del mercado global en las guerras, antes hay que comprender el comportamiento de un mercado mucho más sencillo: el mercado de bienes. Siempre se ha dicho que los conflictos y particularmente las guerras acaban por mermar considerablemente la calidad de vida, producto de su impacto directo sobre el mercado.²

Cuando hay combate en una latitud relevante del mundo (entiéndase relevante como una zona de intereses geoestratégicos importantes), los mercados reaccionan poliformemente y con vicios exagerados. No será de extrañar que ante guerra, o siquiera rumor de guerra, se verifiquen algunas reacciones tales como:

- a) Los hidrocarburos van al alza: nada es tan impactante para la economía global como el precio de los combustibles, por lo que ante cualquier amenaza sobre los productores, canales de distribución, minoristas o consumidores, se registra un alza “preventiva” en el precio del barril de crudo.³

2 Vallejo Bravo, German Darío, “Calidad de vida en población desplazada por el conflicto interno en Colombia”, accedido 12 de enero de 2016. <https://alhim.revues.org/3822>.

3 Luis Heredia, “Una inflación preventiva”, accedido 12 de enero de 2016. <http://www.lavoz>.

Dicha prevención descansa sobre la premisa de proteger al mercado contra una posible escasez consecuencia de la guerra. Por supuesto, la mayoría de veces dicha alza no es más que un producto del oportunismo, ya que lejos de servir como protección previsional, no hace más que desencadenar un efecto inflacionario en cascada, usualmente a nivel global.

Organizaciones como la OPEP y sus aliados, suelen actuar de manera coordinada, generando dicho efecto desde una perspectiva de oligopolio, lo cual es seguido por aquellos oferentes cuasi independientes, quienes dan continuidad a las fluctuaciones porque al fin y al cabo, les benefician.

- b) Los productos de consumo van al alza: mismo principio aplicable que en el literal anterior. La especulación hace que los productores suban sus precios en una previsión a una hipotética crisis. Tal como ya se ha observado, nada en estos supuestos tiene fundamento real; se trata simplemente de aprovechar el pánico que una guerra genera para sacar ventaja.

De hecho, el propio director-gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), Dominique Strauss Khan, ha hecho *mea culpa* al reconocer que no anuncian las olas especulativas con antelación pese a conocerlas, dejando imposibilitado al consumidor para reconocer un alza no justificada, simplemente porque la mayoría de olas especulativas provienen del sistema financiero estadounidense,⁴ al cual el FMI está destinado a proteger dado que es su principal patrocinador.

- c) Los productos de consumo escasean: otro efecto clásico de un contexto de guerra. Por supuesto, la población entiende la lógica de dicha escasez ya que todos los recursos estarán destinados a sostener el combate en defensa de los intereses particulares o de los aliados.

Es por eso que a un habitante de un país latinoamericano pobre, sin mayores conocimientos de economía internacional, le parecerá muy natural que todo suba de precio cuando Estados Unidos ataca a “terroristas” en un país del Medio Oriente, ya que se trata de un aliado comercial que debe

com.ar/temas/una-inflacion-preventiva.

4 Fernando Rocabado Quevedo, “El alza de precios de los alimentos y la seguridad alimentaria”, accedido 11 de enero de 2016. <http://www.bvsde.paho.org/bvsacd/cd68/Alzaprecios.pdf>.

sacar provecho de su actividad de intercambio para financiar la guerra.

Este síntoma es clásico de los países muy dependientes, ya que la población se siente hasta “parte de la victoria” al pagar más por los productos, siendo que la potencia igualmente está combatiendo a un hipotético enemigo para el país pobre, lo cual desde luego, es alimentado mediáticamente para que la convicción sea efectiva.⁵ Nuevamente, se carece de fundamento alguno para argumentar al respecto de los supuestos que poco a poco, se materializan en las economías familiares.

- d) Las ayudas internacionales se reducen: y cómo no comprender esto, si el aliado del país pobre está gastando en la guerra lo que podría enviar como ayuda. Sin embargo, dicha lógica tiene un rebote de inconsistencia ya que si el país potencia no llevase a cabo una guerra, muchos de los países que requieren de ayuda simplemente no la necesitarían.

No obstante, en los países pobres se mediatiza el asunto a tal grado que las poblaciones hasta llegan a comprender el apoyo militar hacia la potencia, inclusive cuando esto represente un gasto adicional para su ya deteriorada economía.

Probablemente no se registren estos fenómenos a plenitud o al mismo tiempo, pero sí existe certeza de que todos ellos son congruentes unos con otros, de que se complementan y más importante aún, de que tienen un común denominador: la especulación.

II. La guerra como instrumento de la especulación de mercado.

La especulación en el mercado está definida como *“la práctica de la participación en arriesgadas operaciones financieras en un intento por sacar provecho de las fluctuaciones a corto o medio plazo en el valor de mercado de un bien (normalmente un instrumento financiero), en vez de tratar de sacar provecho de los atributos de esos*

⁵ Mariano Aguirre, Teresa Filesi, y Mabel González, *Globalización y sistema internacional*, 1a ed. (Barcelona: Icaria, 2000).

instrumentos como beneficios, intereses o dividendos.”⁶

De la definición puede observarse que las ganancias especulativas nada tienen que ver con el valor de uso o con el valor de cambio de un bien, es decir, nada tienen que ver con las necesidades reales que un bien satisface o el nivel de satisfacción que genera. La ganancia especulativa se desliga del incremento en la calidad de vida del ser humano, dejando de lado el fin conceptual de la economía, pasando a la ganancia basada en el temor a hechos cuya probabilidad de acontecimiento es nimia, pero que igualmente genera una reacción en los consumidores.

El método es sencillo; si existe la posibilidad de alterar la oferta o la demanda por medio de un rumor, una creencia infundada, un temor o una afirmación amañada, entonces se podrá alterar el precio de mercado de cualquier cosa, beneficiando al especulador en dicha operación. Un ejemplo más que adecuado para el caso será el tema del alza en el precio de gas natural en toda Europa producto del enfrentamiento de fuerzas de Crimea contra el gobierno ucraniano.

Sí, es cierto que la región de Crimea cuenta con un yacimiento importante de dicho recurso, pero no es necesariamente cierto que el conflicto fuese a crear una escasez regional a corto plazo. Sin embargo, el precio se alzó de inmediato puesto que existió el temor a la escasez producto de la guerra. Justo eso es conocido como especulación de mercado, y en el caso del gas natural, ha representado un alza del 34 % en su precio⁷ por el temor a una crisis de escasez y acaparamiento... ¡y eso pese a que ninguna de dichas crisis ha estado siquiera cerca de materializarse!

Una vez comprendida la relación entre las guerras y el mercado especulativo, resultará de suma relevancia establecer quiénes son aquellos que se lucran de dicha práctica, tomando en cuenta que esencialmente la

6 Enciclopedia Financiera, “Especulación”, accedido 11 de enero de 2016.
<http://www.enciclopediafinanciera.com/definicion-especulacion.html>.

7 Comisión Europea, “Perspectivas de la evolución mundial hasta 2030 en los ámbitos de la energía, la tecnología y la política climática”, accedido 11 de enero de 2016.
https://ec.europa.eu/research/energy/pdf/key_messages_es.pdf.

determinación del precio de una mercancía, se parece más a un proceso que a un hecho puntual. Dicha diferencia es vital para la comprensión del tema, ya que no existe en el sistema de mercado una institución que establezca precios o siquiera que los regule, por lo que aquellos que intervienen en la cadena de formación de valor serán los que suban o bajen el precio de una mercancía echando mano del efecto especulativo.

La cadena de valor es esa “suma de actores y acciones que aportan al proceso productivo, facilitando la comprensión de algo tan complejo como la estrategia de producción”⁸. Sin embargo, para descubrir quién se beneficia de la especulación en esa cadena de valor, hay que dejar de lado esa definición tradicional y aceptada por los grandes estrategias empresariales, y pasar más al campo fáctico, donde existen fuerzas internas y externas al proceso productivo que están en aras de obtener ganancia no de la utilidad misma de la necesidad satisfecha por la mercancía, sino de la probable alza que puedan lograr por medio de la especulación de mercado.

No existe, desde luego, un perfil formal para reconocer a un especulador, o siquiera un acuerdo universal sobre qué es exactamente un especulador; sin embargo, y sin ánimo de establecer un criterio como precedente, se han de identificar algunas características inequívocas en este tipo de individuos:

a) Habitualmente, los especuladores son muy comunicativos; se valen de dicha característica para aportar información a su conveniencia, con un poder de convencimiento espectacular y con la ventaja de valerse de la inexperiencia de otros participantes del proceso productivo, lanzando bulos frecuentemente, pero amparados en datos formales y convincentes⁹.

Retomando el caso de la región de Crimea; si un importador de gas natural al Este europeo difunde que Rusia pretende acaparar el recurso para amparar el Rublo en una nueva *commodity* y es ese el motivo por el

8 Joaquín Garralda Ruiz, “La cadena de valor”, 2013. <http://openmultimedia.ie.edu/OpenProducts/cdv/cdv/Cadena%20de%20valor.pdf>.

9 Fernando Ordóñez, “Las diez reglas de oro del especulador bursátil”, accedido 11 de enero de 2016. <http://suite101.net/article/las-diez-reglas-de-oro-del-especulador-burstil-a8534#.VpSMqbbhDIU>.

cual respalda a los rebeldes ucranianos, inmediatamente habrá una ola especulativa que llevará a que se acapare el producto; dicha ola generará una burbuja económica que desemboque en un alza desmedida e injustificada de la demanda.

Por simple ley de oferta y demanda, el precio se alzaré repentinamente, y el importador podrá obtener márgenes de utilidad muy por sobre lo normal. Desde luego, el importador no puede saber los detalles de la política monetaria de Moscú, sin embargo basta con realizar un planteamiento bien elaborado para generar esa duda razonable y disparar los mercados.

- b) Por lo general, los especuladores suelen brindar mucha información y parecer muy convencidos de que una u otra cosa pasará; sin embargo, pese a convencer a todos de tomar una decisión de inversión en dicho rubro, ellos nunca mueven primero su pieza. Eso es porque al ser todo especulativo, prefieren que el resto arriesgue todo y ellos ser quienes pesquen en el fracaso de aquellos que cayeron en la trampa¹⁰.

Siguiendo con el ejemplo anterior, aquel importador que ha convencido a todos de comprar mucho gas “mientras haya en existencia”, no figura entre los principales acaparadores del momento. El motivo es sencillo; su acción era planificada, por lo que se dedicó a acumular producto mientras los precios estaban bajos y ahora que artificialmente los ha elevado, él tiene el producto que venderá muy alto, pero que compró a muy bajo precio; esto le diferenciará de su competencia, la cual también podrá vender caro, pero producto del costo elevado que pagó por la mercancía, ya que no sabía con antelación que habría un alza desmedida e injustificada. La inacción del especulador no es por pasividad, sino por malicia deliberada ante la oportunidad de obtener ganancias del mercado y no de la satisfacción de necesidades.

- c) Los especuladores son aves de rapiña, siempre prestos a abalanzarse sobre el más débil en la cadena de valor (y vale decir que en esa cadena, el más débil suele ser el consumidor). Un especulador de mercado siempre

¹⁰ *Ibíd.*

busca “*pistas [...] sobre los problemas que tiene una empresa o un dato díscolo en la economía de un país.*”¹¹ Para llevar la línea del caso del importador de gas natural, éste toma ventaja de la historia de psicosis que tiene el Este europeo para con las acciones rusas.

Su rumor difundido es perfecto para la debilidad cultural de estas naciones en tanto que cualquier posible ataque ruso evoca a experiencias pasadas que les vuelven históricamente vulnerables. Nótese cómo el especulador hincó los dientes en el más débil en el mercado; en este caso, aquel que es sujeto de pánico especulativo en función de su historia.

- d) Los especuladores siempre buscan usar los medios de comunicación para trasladar la especulación de las urbes selectas de inversionistas entendidos en la materia (y que no tan fácilmente caen en la trampa), al público inexperto en el tema y que es al final el que se mete la mano en el bolsillo para financiar las ganancias desmedidas del especulador.¹² En general, un síntoma de especulación de mercado es la mediatización desmedida de un fenómeno sensacionalista y sin fundamento.¹³

Aquel importador del cual ya se ha hablado bastante, utilizará pues, los medios de comunicación para estimular a las familias a almacenar producto ante una probable apropiación bélica rusa sobre los recursos de Crimea.

En este punto, no se sabe qué es más irónico en este caso; por un lado, todo lo que el especulador ha hecho para aprovecharse de rumores y aumentar sus ganancias a costa del mercado, es perfectamente legal ya que el mercado reaccionó “por sí mismo” ante un rumor, y le dejó utilidades muy cuantiosas; pero por otro lado, se encuentra una realidad ineludible: todo el pánico del pueblo, el estímulo mediático (con entradillas dramáticas y títulos amarillistas incluidos), el aumento desmedido de la demanda y el precio en alza acelerada, fueron causados por una agresión rusa sobre Crimea que simplemente jamás sucedió, y que no contaba ni contaría con las características que originaron todo el desparpajo de mercado

11 Pilar Blázquez, “Así actúan los especuladores para arrasar los mercados”, accedido 11 de enero de 2016. <http://www.publico.es/actualidad/actuan-especuladores-arrasar-mercados.html>.

12 Jesús Sánchez Bermejo, *Diario de un especulador*, 1a ed. (Madrid, Letra Clara, 2014).

13 Pilar Blázquez, “Así actúan los especuladores para arrasar los mercados”.

que devino en el engrose inevitable de las arcas del especulador.

En tal sentido, no será causa de extrañeza la frase pronunciada por Isaac Newton en 1720, tras perder 20,000 libras esterlinas en una burbuja especulativa en favor de la ferroviaria *South Sea Company*: “puedo calcular los movimientos de los cuerpos celestes, pero no la locura de la gente”. Y es que leído con simpleza y sin las herramientas teóricas adecuadas, no es difícil definir la especulación y sus efectos como simple y llana locura.

III. Los efectos colaterales de la especulación de mercado en el marco de una guerra.

Tal como ya es fácil de observar en el ejemplo que se ha venido desarrollando, las familias del Este europeo no vieron ninguna necesidad satisfecha más eficientemente con el rumor levantado por el especulador; de hecho, su necesidad simplemente se volvió más latente ya que en términos de conglomerado, se redujo la cantidad de personas que tiene la capacidad adquisitiva para suplir dicha necesidad que es indiscutiblemente básica.

Las acciones del especulador aumentaron la demanda en términos de volumen de mercancía demandada; sin embargo, redujeron la demanda en términos de volumen de personas en capacidad de demandar (dicho de otra forma, el producto es más adquirido, pero por un número de personas más limitado), lo cual desde luego no es tomado en cuenta por la ley de la oferta y la demanda para la determinación del precio, igualmente indicando el nivel de voracidad del mercado frente a la necesidad humana.

Las personas que por el alza de los precios carecen de la posibilidad de demandar el producto, simplemente verán insatisfecha su necesidad no necesariamente porque se hayan empobrecido efectivamente, sino porque ahora tienen menor capacidad adquisitiva en relación a las exigencias de un mercado que fluctúa en virtud de una guerra que sencillamente no existió.

Por otro lado, los que sí pueden continuar demandando el producto tras el alza especulativa, tienen que hacer recortes de gastos en otras mercan-

cías para poder cubrir una necesidad tan básica, por lo que el especulador ya no solo impactó sobre su nicho de mercado, sino que genera un desbalance colateral que altera el sistema. Un especulador jamás podrá medir el alcance de sus acciones más allá de su margen de utilidad (y ni le interesa), por lo que un rumor puede desatar una depresión o una crisis financiera global, dependiendo de la profundidad y sensibilidad del mercado afectado.

Vale la pena hacer un alto en el desarrollo del ejemplo para analizar lo ajeno que las víctimas de la especulación son al conflicto inexistente. Los países que fueron presa de aquel importador de gas natural, no eran partes en conflicto, de hecho, probablemente no eran socios comerciales *per se* de los países en enfrentamiento bélico, sin embargo resultaron salpicados por un duelo que no solo les era ajeno, sino que además les era desconocido hasta que el especulador contó su versión de la historia. Dicha reflexión coge relevancia ya que demuestra que la onda expansiva de una ola especulativa puede alcanzar latitudes incalculables e inesperadas.

Para poner un ejemplo con un carácter más global, puede hablarse de la agresión armada estadounidense sobre Iraq en 2003, convocando a fuerzas aliadas para la derrota del régimen de Hussein. A tal cita concurren algunos países tan dispares como el Reino Unido y El Salvador. Desde luego, el impacto económico que conllevó para ambas naciones fue totalmente asimétrico, tanto en volumen como en ratio particular. Si se toma el caso salvadoreño, el gasto militar en la operación habrá sido ínfimo en comparación con el aporte británico; pero a nivel de ratio, El Salvador dio un aporte sensiblemente superior al europeo ya que se privó de múltiples satisfacciones de necesidades para poder financiar un conflicto armado que si bien le era ajeno, los especuladores mediante la manipulación mediática y patrocinados por los intereses políticos, pudieron volver propio.

Esa alteración en la balanza de pagos salvadoreña por el uso bélico de los recursos financieros escasos, no era algo contemplable en las proyecciones de crecimiento para aquellos años; de hecho, pocos habrían siquiera notado que ese dinero haría falta para cubrir necesidades. Tal como ya se ha explicado antes, el que haga falta dinero no necesariamente implica que no va a efectuarse

la compra de una mercancía; más bien repercute en la alteración del flujo de caja necesario para adquirir otras mercancías que reflejaron menos prioridad.

En ese sentido, la participación salvadoreña en dicho conflicto, sin entrar a debates políticos al respecto, resultó en una alteración del mercado en detrimento de la familia salvadoreña como consumidora final. Sin embargo, es justo ahí donde se vuelve interesante el papel del especulador, ya que el desbalance es causado por acompañar a Estados Unidos en su agresión militar, mismo país que se constituye como el principal exportador a El Salvador.¹⁴

Éste es un caso claro de ganancia por parte del especulador: Estados Unidos genera la necesidad de acompañarle en una actividad bélica, lo cual desencadena una serie de gastos que desajustan el poder adquisitivo salvadoreño y por ende, la demanda en el mercado. Al existir una focalización de la demanda sobre productos particulares en base a las necesidades más inmediatas, los productores estadounidenses pueden aumentar sus márgenes de rendimiento de inversión producto de un fenómeno bélico que era ajeno a El Salvador, pero que artificialmente lo involucró a nivel comercial.

Sin embargo la estrategia puede ir incluso más profunda, obteniendo ventaja sobre mercados asociados al salvadoreño pero que no tienen una participación en la acción bélica citada. Si los exportadores estadounidenses a la región centroamericana focalizan su oferta sobre El Salvador porque han logrado un alza especulativa en la demanda y por ende en el precio, provocarán como efecto colateral una disminución en la oferta en el resto de países centroamericanos, a lo cual el mercado de dichos países reaccionará como dicta la ley de oferta y demanda: a menos oferta, el precio sube.

Cuando los especuladores hubieren satisfecho su apetito de mercado en El Salvador, podrán volver a sus mercados tradicionales regionales, encontrándose con una alteración en los precios y aumentando sus márgenes de utilidad. Nuevamente la guerra hace pasar una mala experiencia de precios a aquel que nada tenía que ver con el conflicto original, que se desarrollaba al

14 Banco Central de Reserva, "Informe de Comercio Exterior de El Salvador, enero-septiembre 2015", accedido 12 de enero de 2016, <http://www.bcr.gob.sv/bcrsite/uploaded/content/category/439486686.pdf>.

otro lado del mundo, y que no le concernía resolver.

Llevando dicho análisis a un ejemplo con consecuencias ya no regionales sino globales, los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 *“sacudieron la era dorada estadounidense de prosperidad y la promesa que mantenía de su crecimiento global, que existió a través de la década de los noventa. Debido a la amenaza del terrorismo, los estadounidenses se volvieron cada vez más preocupados por su seguridad y subsistencia.”*¹⁵

Dicha preocupación devino en la permisibilidad del pueblo estadounidense hacia la reorientación de fondos para la defensa nacional. Toda la industria giró entonces sobre el eje de la seguridad, provocando un reordenamiento productivo hacia la satisfacción de aquella “nueva necesidad”.

El producto indeseable y más prominente de dichos atentados no fue precisamente las muertes de inocentes (las cuales son por demás lamentables), sino el alza en el rendimiento de la industria armamentística estadounidense, la cual registró márgenes de utilidad altísimos con respecto a la “bonanza” de la década de 1990. Nadie, pues, se vería más beneficiada que la industria bélica del ahora país involucrado en un conflicto que requería de “acciones contundentes contra el terrorismo”.

Por supuesto, el beneficio de la industria bélica lleva a un efecto de catarata sobre las industrias conexas, estimulando el consumo y la producción para dinamizar una economía que si bien ya caminaba lenta con respecto al ritmo de la década inmediata anterior, aún estaba muy lejos de caer en una recesión o de sufrir una crisis como la provocada en 2008.

Sin embargo, el efecto sobre la economía estadounidense no será tan dramático en comparación con el costo bélico de los atentados del 11-S sobre la economía global. Para tomar una línea basal se habrá de examinar el efecto sobre el precio del acero, el cual cumple con dos características que le vuelven apetecible para el estudio de su comportamiento: en primer lugar, es una industria que se extiende a los países más pujantes en la palestra económica internacional; y en segundo lugar, es una industria directamente relacionada

15 Robert Carbaugh, *Economía Internacional*, 12a ed. (México DF, Cengage Learning, 2009).

con la fabricación de armamento. Entre 2001 y 2006, se registró un alza de entre el 20 % y el 40 % en el precio del acero, producto del sostenido enfrentamiento bélico que devino del derribo del *World Trade Center* en Nueva York.¹⁶

Los países mayormente beneficiados con esa alza fueron lógicamente Estados Unidos por ser quien estimuló al mercado, pero además se unieron China, Rusia, Brasil e India, registrando márgenes de utilidad por exportación de acero que superaban la rentabilidad histórica, capitalizando a dichos países y beneficiando sus industrias principales, conexas y derivadas.¹⁷

Probablemente Estados Unidos calculó que obtendría grandes ganancias con la guerra, pero muy dudosamente habrá calculado el daño colateral que se infligía a sí mismo con el fortalecimiento de China como contrapeso para una década más adelante, o con el fortalecimiento de lo que pronto se consolidaría como grupo BRIC. La lección del caso es que al usar la guerra como fuente de especulación de mercado, no siempre se obtendrán solo los resultados esperados, sino que pueden vislumbrarse algunas alteraciones relacionadas y que pueden devolver el favor al especulador, en forma de pérdidas irreparables.

En cualquier caso, sea que el especulador calcule muy bien las consecuencias y salga airoso del envite, o que por el contrario el efecto especulativo le traiga consecuencias negativas de mediano o largo plazo a su creador, el principal afectado es el consumidor final en el mercado, ya que es el que patrocina de su bolsillo al ganador final del efecto especulativo.

IV. La guerra en el marco de los mercados internacionales.

Habiéndose comprendido el papel que juega una guerra (o un rumor de la misma) y cuál es la influencia que puede tener en mercados muy focalizados hasta mercados regionales o incluso globales, es tiempo de explorar el efecto que puede causar la guerra sobre los mercados internacionales.

Pese a existir una amplia diversidad de tipos de mercados

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*

internacionales, el análisis habrá de centrarse sobre el efecto en dos de ellos: el mercado cambiario y el mercado de valores, siendo estos los más prolíferos en cuanto a flujo de efectivo.¹⁸

a. La guerra y el mercado cambiario.

Hablándose del mercado cambiario, se encuentra una relación directa con las guerras durante todo el siglo XX. Para 1900 imperaba un sistema monetario internacional conocido como Patrón Oro, en el cual se consideraba un tipo de cambio fijo entre cada divisa y el metal precioso. Dicha convertibilidad fija y directa obligaba a los Estados a adquirir el compromiso de sustentar cada centavo en su reserva física y demostrable, lo cual le limitaría sustancialmente en un conflicto bélico, puesto que el financiamiento de una guerra de gran envergadura sería a cuenta gotas, respetando su reserva de metal dorado.

En este sentido, ante el estallido de la Primera Guerra Mundial, *“todos los países excepto Estados Unidos y los neutrales vieron caer sus reservas en oro mientras aumentaba el dinero en circulación. De esta manera la moneda acabó siendo fiduciaria, no solo porque los Estados suspendieron la conversión de billetes en oro durante la guerra, sino también porque después de la guerra no disponían de oro suficiente para asegurar la convertibilidad de estos. Por otro lado, el aumento de la cantidad de billetes en circulación provocó un aumento generalizado de los precios (inflación) y la consiguiente pérdida de valor de la moneda.”*¹⁹

Dicha inflación especialmente en Europa, generó un caldo de cultivo para el debilitamiento sistemático de las economías otrora potencia, le dio a Adolfo Hitler una justificación perfecta para instigar al pueblo alemán, sirviendo como aliciente para la Segunda Guerra Mundial, mientras Estados Unidos mantenía sus reservas en números más o menos saludables. Dicha aparente salud devino en el exceso de producción que entre otros factores netamente macroeconómicos, causaron la Gran Depresión.

De cualquier forma, el Patrón Oro volvió a operar brevemente, aunque

18 Paul Krugman, *Economía Internacional: Teoría y Política*, 7a ed. (Madrid, McGraw-Hill, 2006).

19 Anna Castro, “La Primera Guerra Mundial: problemas monetarios”, accedido 12 de octubre de 2016. <http://blogdhistoriaeconomica.blogspot.com/2009/04/la-primera-guerra-mundial-problemas.html>.

se desquebrajaría definitivamente para dar paso a una nueva economía de guerra, basada en la producción sin control de moneda para financiar el conflicto bélico, teniendo como efecto colateral la inflación global.²⁰ Prueba inequívoca de la relación entre el mercado cambiario y las guerras, es que no hubo una reinvencción del sistema monetario internacional sino hasta que hubo acabado la Segunda Guerra Mundial, habiéndose ya definido los ganadores y nuevos rectores del sistema económico mundial, pudiendo entonces diseñar el sistema en su favor.²¹

Otro ejemplo inequívoco de relación entre guerra y mercado cambiario es la práctica nazi para debilitar la economía británica durante la Segunda Guerra Mundial. La falsificación de libras esterlinas para luego insertarlas en forma de inversión en el mercado británico tenía por objetivo debilitar severamente la capacidad adquisitiva real de la isla, dañando sus posibilidades de financiar la guerra. Si se saturaba el mercado con moneda falsa, la moneda legal perdería valor de inmediato, a tal punto que el Estado carecería de moneda suficiente para sostener el combate y le daría una ventaja a los falsificadores.

Del ejemplo anterior se obtiene una lección que desde hace varias páginas pudo advertirse: cuando se mezcla guerra y mercado absolutamente siempre hay ganadores y perdedores, y normalmente el que gana es el que provoca dicha mezcla por medio de la especulación y otras artimañas.

Ya en el marco del sistema monetario internacional de Bretton-Woods, habrá hallazgos fehacientes sobre las guerras influyendo en el comportamiento del mercado cambiario, por ejemplo, el mismo final del sistema cambiario de patrón dólar, producto de la crisis del petróleo en la década de 1970. Estados Unidos abandona la convertibilidad universal al dólar por problemas de liquidez producto del alto costo de la factura petrolera; sin embargo, el alza en dicha factura no tuvo otro origen sino la Guerra de Yom Kippur en la cual Estados Unidos y el Reino Unido apoyan a Israel y aplastan militarmente a Egipto y sus defensores árabes, pero dejan como daño colateral global el aumento progresivo,

20 Michel Lelart, *El sistema monetario internacional* (México DF, Acento, 1996).

21 Héctor Guillén Romo, *Del Patrón Oro a la privatización del sistema monetario internacional*, 1a ed., vol. 58, Comercio Exterior (México DF, Banco Central de México, 2008).

sostenido y exagerado del precio del crudo.²²

De nuevo, nadie debe de perder de vista que Estados Unidos, actor, promotor y patrocinador de la precitada guerra, fue el principal beneficiado de sus efectos cambiarios tras la ruptura del sistema monetario internacional, ya que quedaba con una moneda sumamente fortalecida por años de convertibilidad exclusiva global, pero sin la carga de sostener la liquidez del sistema.

Para ese momento, sus reservas eran ya incomparables a cualquier otro país del mundo, lo cual le daba no solo liquidez propia, sino control sobre los canales comerciales a nivel global. Aunado a este nada despreciable beneficio, Estados Unidos se situó perennemente como poseedor de una de las divisas internacionales que forman parte de la canasta de Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional,²³ dándole control sobre la disponibilidad inmediata de intercambio preferencial por sobre la mayoría de sus competidores comerciales.

He aquí un clásico ejemplo de cómo una guerra bien planificada puede convertirse en el aliciente perfecto para potenciar una economía a nivel del mercado global, entendiéndose éste como el conglomerado interdependiente de mercados que en suma, abarcan la totalidad de la actividad humana encuadrada en la evolución de la globalización.²⁴

Por si eso fuera poco, la Guerra de Yom Kippur, además, abrió paso para la instauración del vigente Régimen de Flotación, el cual favorece ampliamente la fluctuación de divisas en el mercado en base a efectos especulativos globales, registrándose movimientos en el precio de cada divisa hasta veinte veces por minuto, lo cual le vuelve un mercado absolutamente volátil, con una movilidad hasta demencial. Los especuladores pues, pueden hacer que un inversionista pierda millones en un lapso de tres segundos, sin que tenga la capacidad de reaccionar ante la pérdida. Por supuesto, el principio básico de esto es que si

22 Fort Navarro y Martínez Ibáñez, *El conflicto palestino-israelí*, 1a ed. (Valencia, Diálogo, 2002).

23 Fondo Monetario Internacional, "Derechos Especiales de Giro", 2015. <https://www.imf.org/external/np/exr/facts/spa/sdrs.htm>.

24 Aurelio Jiménez, "¿Qué tipos de mercados existen?", 2013. <http://www.elblogsalm.com/conceptos-de-economia/que-tipos-de-mercados-existen>.

alguien pierde millones, será lógico que alguien más tenga que ganarlos;²⁵ y la probabilidad de que el ganador sea el mismo especulador ha sido ya probada con antelación.²⁶

Tal como puede observarse, las consecuencias de una guerra pueden afectar los resultados de los mercados cambiarios incluso hasta varias décadas después de acaecido el evento bélico; tal es el caso de la persistencia hasta la fecha del Régimen de Flotación y sus efectos especulativos, imperando a nivel global y patrocinando constantemente las fluctuaciones repentinas, las pérdidas (y ganancias) millonarias desmedidas y el engrosamiento de la brecha entre la pobreza y la riqueza.²⁷

b. La guerra y el mercado de valores.

Por otro lado, la naturaleza del mercado cambiario le haría aparentemente más sensible ante las guerras, volviéndole vulnerable y haciéndole caer estrepitosamente en su volumen de inversiones y movimiento bursátil; sin embargo, nada está más lejos de la realidad.

Ante la inminente Segunda Guerra Mundial, ya en julio de 1937 *“la Bolsa de Valores de Londres hizo su primera reunión para analizar lo que podría suceder, y en abril de 1938 hizo su primer simulacro durante una sesión real. A medida que avanzaban los meses las precauciones aumentaban y las medidas iban siendo previstas. Cerca de fin de año la Bolsa de Valores de Londres llevó a cabo discusiones confidenciales y secretas en el Banco de Inglaterra sobre lo que se debía hacer, a medida que la posibilidad de guerra se tornaba en inminente.”*²⁸

La preparación para la guerra no consistiría en una simple previsión en un ataque aéreo; más bien iba enfocado a las medidas económicas

25 Ricardo Torres Gaitán, *Teoría del comercio internacional* (México DF, Siglo XXI, 1984).

26 Anibal José Maffeo, “La Guerra de Yom Kippur y la crisis del petróleo de 1973”, *Revista de Relaciones Internacionales*, (2003).
http://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R25/ri%2025%20hist%20Articulo_1.pdf.

27 Fernando Ossa Scaglia, *El Sistema Monetario Internacional: Antecedentes Históricos, Acontecimientos Recientes y Perspectivas Futuras* (Santiago de Chile, Universidad Católica de Chile, 2000).

28 Exordio, “Bolsas de Valores (1939-1945)”, accedido 18 de noviembre de 2015.
http://www.exordio.com/1939-1945/paises/bolsa_valores.html.

pertinentes para usar la situación para obtener ganancias, no en vano habría una coordinación estrecha con la entidad emisora del dinero.

Otra prueba de la relación estrecha ente la guerra y los efectos en los mercados bursátiles es el optimismo causado por la confianza en la fuerza bélica. Inglaterra, Francia y Alemania estaban convencidas de una victoria militar, por lo que había gran optimismo en los mercados con la mirada puesta en la suculenta recompensa para el vencedor de la guerra. Los inversionistas apostaron más en las bolsas de valores dado que se había generado una ola especulativa de confianza y solidez en la fortaleza bélica.

Basados en ese optimismo, las bolsas de Londres, París y Berlín registraron alzas sostenidas desde el primer día de la guerra hasta el 10 de mayo de 1940, con el inicio de la capitulación francesa y días después, la neerlandesa. Nótese cómo no importando el bando, todos confiaban en su fuerza militar, por lo que era apropiado apostar la inversión.

Como ya se ha estudiado, la derrota especulativa de uno es producto de la victoria especulativa de otro. Tras la derrota francesa, las bolsas de Berlín y de Milán permanecieron con alzas desmedidas en base al optimismo del inversionista por su confianza en la fuerza militar; los bonos para los corredores de bolsa eran jugosos y los márgenes de utilidad para los empresarios alemanes era hasta del 75 % para agosto de 1941, con relación a sus cotizaciones para el inicio de la guerra.²⁹ En contraparte y como es de suponer, la bolsa de Londres vería el efecto contrario; aunque con el fracaso alemán en la Batalla de Inglaterra en 1941, mostraría una recuperación progresiva y constante, acompañada de las bolsas de Nueva York y de Montreal.³⁰

A partir de ese año, las bolsas de París y Bruselas experimentarían una ola de confianza en la inversión, registrando ganancias inusitadas e irrepetibles producto de la confianza en la victoria aliada. Dichas ganancias jamás habrían sido posibles sin la existencia de la guerra, por lo que no será desacertado decir que dicho enriquecimiento es gracias al conflicto armado.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Ranald Michie, *The London Stock Exchange*, 1a ed. (Oxford, Oxford University, 2001).

Aparejado al curso de la guerra, las bolsas de los países neutrales presentaban alzas o bajas de acuerdo a la posibilidad de continuidad o finalización de la guerra, siendo las más notorias Lisboa, Zúrich y Estocolmo, registrando su punto más espectacular en 1943, cuando Bruselas alcanzó un record del 280 % de utilidad, y París un record aún vigente del 350 % de alza en sus cotizaciones. Sendas ganancias no se registrarían jamás en tiempos de paz, siendo éstas producto directo de la victoria de Stalingrado.³¹

Transcurriría la segunda mitad del siglo XX entre alzas y bajas bursátiles de acuerdo a los conflictos bélicos que devendrían de la Guerra Fría. La bolsa de Nueva York tendría repuntes hasta del 88 % a una década del fin de la Segunda Guerra Mundial; hasta de un 29 % a tres años del inicio de la Guerra de Corea y hasta del 15 % tras el final de la Guerra de Vietnam, pese al negativo resultado bélico.³² La conclusión sencilla es que la actividad bursátil estadounidense reaccionó naturalmente bien al avance de la guerra durante dicha época; es más, podría decirse que no importaba tanto el resultado militar del combate, igualmente habría ganancias para la economía de Estados Unidos con el simple hecho de fabricar una guerra.

Sin embargo, no habría un movimiento tan dramático sino hasta el enfrentamiento en Afganistán e Iraq a principios del siglo XXI, registrándose una caída muy considerable en la bolsa de Nueva York, representando una pérdida hasta del 30% *ipso facto* a los atentados de 2001, y una pérdida subsecuente y progresiva hasta del 80 % en los siguientes dos años.³³

La administración Bush no previó dichas caídas ya que los resultados históricos de las guerras habían sido muy favorables para Estados Unidos. Siempre que Washington ha querido dinamizar su economía ha recurrido a una guerra, por las causas que ya antes se han expuesto. Sin embargo, por diversos factores, en esa ocasión el resultado fue adverso, dejando en evidencia la mala estrategia económica en cuanto a la guerra antiterrorista de principios de siglo.

31 Exordio, "Bolsas de Valores (1939-1945)".

32 Jiménez de Francisco, Borja, "¿Cómo afectan las guerras a las bolsas?", accedido 12 de enero de 2016. <http://www.negocios.com/noticias/afectan-guerras-bolsas-11022015-2024>.

33 Roberto Ruarte, "Las guerras y su impacto en los mercados", accedido 12 de enero de 2016. <https://latin.tradingfloor.com/articulos/las-guerras-y-su-impacto-en-los-mercados-1356847288>.

El monto estimado de invasión fue de \$187,000 millones, el cual fue rebasado con creces hasta la cifra oficial de \$600,000 millones, generando una crisis de liquidez para el resto de la década.³⁴ No será pues de extrañar que la crisis financiera de 2008 arremetiese en su totalidad, ya que encontró a un país que gastó más de lo debido en una guerra que no devino en un estímulo bursátil como se habría esperado.

Sin embargo, como en repetidas ocasiones se ha constatado, la caída de las bolsas estadounidenses tendría un efecto positivo en otras latitudes. Por ejemplo, la invasión a Iraq llevó al Eurostoxx 50 a registrar su mejor rendimiento desde que el siglo había iniciado,³⁵ contagiando dicho optimismo a otros índices europeos. Al respecto, Borja Gómez, director de estrategia de la multinacional española Inverseguros, opina que *“primero es el anuncio de la guerra en sí mismo y luego el desarrollo de la guerra. Todo el proceso de reconstrucción del país en la pos-guerra, suele generar presión al alza sobre las bolsas porque se descuenta un grado de actividad sensiblemente mayor después de ese proceso.”*³⁶

Por esa causa los inversionistas suelen acudir a los valores refugio. Estos son, históricamente, el dólar, la deuda soberana estadounidense y el oro. Nuevamente, pese al desplome de sus indicadores bursátiles, el actor principal de la guerra (Estados Unidos en este caso), acaba obteniendo beneficios cuantificablemente millonarios por una vía alterna al mercado de valores. Tal como ya se intuye, no importa sobre qué sea el conflicto bélico, aquel que lo crea siempre acaba por ganar de una u otra forma.

Y para estudiar un caso aún más contemporáneo, podrían tomarse los atentados de París de noviembre de 2015, atribuidos al Estado Islámico, y que representan el más reciente golpe militar a una potencia. Al respecto, José Martínez Campuzano, director de estrategia financiera en España, opina que *“la sincronización de ataques organizados por el ISIS (Estado Islámico) supone*

34 Armando Ramo, “La economía de las guerras”, accedido 12 de enero de 2016. <http://economyaguerras.blogspot.com/>.

35 Jiménez de Francisco, Borja, “¿Cómo afectan las guerras a las bolsas?”.

36 *Ibíd.*

*una traslación del riesgo geopolítico a los países desarrollados.*³⁷ Eso implica que la prioridad de las potencias versará sobre la seguridad (nuevamente), llevando a la industria armamentística a registrar enormes beneficios en sus cotizaciones en bolsa de valores.

En los primeros tres días tras los atentados terroristas del 13 de noviembre de 2015, las transnacionales productoras de armamento Thales, Raytheon o BAE Systems registraron incrementos en su cotización de mercado hasta de un 5%,³⁸ y habilitándose un crecimiento constante acumulado de un 4% adicional y progresivo en el mes subsiguiente. Dichas ganancias representan números netos de \$20,000 millones, siendo la más beneficiada la empresa francesa Thales, proveedora de armamento para el ejército galo.

Adicional a eso, se registra un alza en la proyección de ganancia para estas empresas hasta 2017, obteniendo un estimado de \$609,000 millones extra a su utilidad regular, producto de los atentados terroristas. Es decir, los principales beneficiados de los atentados son los mismos franceses y sus asociados en la carrera armamentística. Por su parte, las empresas armamentísticas estadounidenses registran un alza de hasta un 12% en sus cotizaciones, abriendo la puerta a nuevos contratos como el ganado por OsiSystems para la venta de equipo de detección de explosivos para los siguientes ocho años, por un monto total de \$100,000.³⁹

V. El mercado como parte del cuartel de estrategia internacional.

Al principio se planteó la interrogante de si el mercado sufría las guerras como en una trinchera rodeada de peligro y en fuego cruzado, o si por el contrario el mercado estaba en la base militar, siendo parte activa de la

37 Fernando Monreal, "Las firmas de defensa ganan 20000 millones desde los atentados de París", accedido 19 de noviembre de 2015.
<http://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/7158020/11/15/Las-firmas-de-defensa-ganan-20000-millones-desde-los-atentados-a-Paris.html>.

38 *Ibíd.*

39 *Ibíd.*

planificación del combate. Tras haber estudiado múltiples ejemplos en distintos tipos y tamaños de mercados, y en circunstancias históricas tan diversas, puede concluirse con mucha facilidad que los mercados en ningún caso son las víctimas de las guerras; más bien al contrario, son parte activa de las mismas y a la postre, grandes ganadores de los conflictos. Ambas variables acaban por ser determinantes una para la otra, determinándose mutuamente en un círculo vicioso alimentado por las ansias de enriquecimiento.

En una guerra, la reacción de los mercados, por diversa que pueda resultar, siempre genera ganadores, a veces con mayor o menor cuantía en utilidades, pero al fin, ganadores. Habitualmente dichos ganadores son aquellos que se han valido de la especulación con respecto a la guerra, haciendo uso de la rumorología y echando mano de los medios de comunicación para lograr ventajas competitivas en los mercados, encareciendo precios, inflando economías, generando burbujas económicas y como efecto colateral, la insatisfacción de necesidades para aquellos que tienen un menor poder adquisitivo.

Además, dichos especuladores suelen estar aliados con los grandes generadores de las guerras, quienes también perciben ganancias a niveles incalculables con el alza de los precios en los mercados internacionales. En la mayoría de ocasiones, una agresión militar por parte de una potencia irá acompañada de una elaborada estrategia económica que se relaciona directamente con la cotización de su divisa en el mercado.

La guerra puede revaluar una divisa que yacía desde hacía meses, o derrotar a un enemigo político por medio de un combate en el mercado cambiario. La lección fundamental de esto es que las guerras no necesariamente se pelean en el campo de batalla, sino que por lo general se libran en el campo de los mercados, valiéndose del terror de las balas.

Por su parte, los grandes inversionistas pueden estar tranquilos ante las guerras, ya que de una u otra forma siempre obtienen altos niveles de rentabilidad en sus cotizaciones bursátiles ante los combates en cualquier parte del mundo. Tal como se ha demostrado, hay una constante en cuanto a los enfrentamientos bélicos: siempre hay ganadores en grandes cuantías cuan-

do otros seres humanos mueren. En tal sentido, los Estados indirectamente afectados, deberían de anticiparse a los conflictos bélicos no con armamento ni con sistemas de defensa (los cuales son, desde luego, necesarios), sino con estrategias económicas que saquen el máximo provecho de las fluctuaciones de los mercados.

Y si la guerra es tan cruel y dramática, con niños muriendo o pasando a la orfandad, personas lisiadas de por vida, familias arrasadas, muertes violentas, sangre corriendo, secuelas de pobreza y sufrimiento por décadas y transgresiones a mansalva al derecho internacional humanitario, ¿por qué siguen habiendo guerras? La respuesta a esa pregunta es muy simple: ¡porque son muy rentables!.